

HOMBRES DEL FUTURO:
PRIMERA REVISTA ARGENTINA DE CIENCIA FICCIÓN

POR

CARLOS ABRAHAM
Revista Nautilus
Universidad Nacional de La Plata

En Estados Unidos, durante el período 1890-1910, uno de los emprendimientos editoriales más populares (y, por lo tanto, rentables) estuvo constituido por las revistas *pulp*, que ofrecían literatura de entretenimiento para un público masivo. La designación *pulp* se debe a que su papel estaba fabricado con pulpa de madera, sumamente barata. El primer ejemplo es *The Argosy*, fundada en 1882 por Frank A. Munsey. Fue seguida por otras similares como *All-Story Magazine* (1905) y *The Scrap Book* (1908), también editadas por Munsey. Se caracterizaban por dar predominio a la ficción por sobre los artículos de índole periodística (la tardía *All-Story Magazine*, como su nombre lo indica, ya publicaba ficción exclusivamente) y por combinar historias de diversos géneros.

Sin embargo, a medida que evolucionaba y se consolidaba el mercado lector (a través de procesos como el ascenso económico de las clases medias y bajas, la creciente alfabetización, el aumento de la población urbana y del tiempo dedicado al ocio), estos *pulps* de contenido diverso y heterogéneo fueron quedando relegados. Surgieron así *pulps* especializados, orientados específicamente a los gustos literarios concretos de ciertos grupos de consumidores. Entre las principales tendencias podemos señalar las historias de detectives, con *Detective Story Magazine* (1915), *Black Mask* (1920), *Amazing Detective Tales* (1930) y *Thrilling Detective* (1931); de aventuras selváticas, con *Jungle Stories* (1931); de aventuras orientales, con *Oriental Stories* (1930) y *The Magic Carpet* (1933); los *westerns*, con *Western Stories* (1919); las historias aéreas, con *Bill Barnes* (1934) y *Wings* (1928); las historias deportivas, con *Dime Sports Magazine* (1935); el terror, con *The Thrill Book* (1919), *Horror Stories* (1935) y especialmente *Weird Tales* (1923), y las historias de erotismo *light*, con *Spicy Mystery Stories* (1934) y *Spicy Adventure Stories* (1934). Surgieron también *pulps* dedicados exclusivamente a la ciencia ficción, como *Amazing Stories* (1926) y *Astounding Science Fiction* (1930).

En Argentina y Latinoamérica ocurrió un proceso similar, pero al tratarse de un mercado cultural periférico las fechas son ligeramente posteriores. Las principales revistas iniciales y de carácter general son *Caras* y *Caretas* (Argentina, 1898), que

combinaba relatos gauchescos, detectivescos, fantásticos y de ciencia ficción con crónicas periodísticas y cuadros de costumbres, y *Emoción* (México, 1934), que bajo su subtítulo *Magazine Quincenal de Aventuras* publicaba una amplia variedad de géneros literarios, desde ciencia ficción hasta relatos de hazañas deportivas.

En el caso argentino, la especialización se produce hacia fines de los años veinte. Surgen *pulps* de aventuras como *Hombres Audaces* (1936-1954); de terror como *Narraciones Terroríficas* (1939-1952); de deportes como *La Novela Deportiva* (1937); de hazañas aéreas como *Ases del Aire* (1947); detectivescos como *Magazine Sexton Blake* (1929) y *Colección Misterio* (1930), y westerns como *El Coyote* (1944) y *Pueblos del Oeste* (1951). En algunos casos se trata de simples traducciones de revistas norteamericanas; en otros, como ocurre con *Narraciones Terroríficas*, aparecen abundantes aportes de autores hispánicos.

Como es previsible, en este abanico de revistas *pulp* no podía faltar la ciencia ficción. Entre las principales publicaciones figuran las mexicanas *Los Cuentos Fantásticos* (1948), *Enigmas* (1955), *Ciencia y Fantasía* (1957) y *Fantasías del Futuro* (1958) y la argentina *Urania* (1953). Sin embargo, la primera revista del género en lengua castellana es la argentina *Hombres del Futuro*.

1. LA REVISTA *HOMBRES DEL FUTURO*

Hombres del Futuro tuvo una corta vida. Sólo aparecieron tres números entre agosto y octubre de 1947, publicados por Editorial El Tábano, situada en Avenida de Mayo 1333; un cuarto número, anunciado para noviembre, jamás llegó a los kioscos (como era usual en los *pulps*, no se vendía en librerías). Su título está inspirado en una revista congénere, la norteamericana *Captain Future*, que ostentaba el acápite *Man of Tomorrow*.

La Editorial El Tábano requiere una mención especial. Era una subdivisión del diario vespertino *Crítica*, fundado en 1913 por Natalio Botana; de hecho, su nombre proviene del epígrafe del periódico: “Dios me puso sobre vuestra ciudad como a un tábano sobre un noble caballo para mantenerlo despierto. Sócrates”.¹ *Crítica* era un diario popular, sumamente demagogo, y dedicaba la mayor parte de sus páginas a noticias deportivas y cruentas crónicas policiales. Botana, siguiendo las corrientes de la prensa norteamericana, adoptó portadas con grandes dibujos y titulares, a la manera de los periódicos de Hearst y de Pulitzer, y dejando desfasadas las plumizas portadas de competidores locales como *La Prensa* y *La Nación*. Siempre atenta al gusto popular y a las tendencias de EE.UU., *Crítica* editó varias publicaciones paralelas, entre las que destaca la *Biblioteca Crítica*, cuyo primer número data de diciembre de 1924, y donde aparecieron varias novelas de ciencia ficción (*El mono* de Maurice Renard, *El soviet en*

¹ Además, sus oficinas eran las mismas de *Crítica*: Avenida de Mayo 1333.



Marte de Alexei Tolstoi, *La guerra de los mundos* y *Hombres como dioses* de H.G. Wells y *El nuevo Adán* de Noelle Roger). También es relevante *Episodios* (1947), revista de historietas de aventuras, orientada tanto a adolescentes como a adultos, y la publicación en folletín² de *El enigma de la calle Arcos* de Sauli Lostal, a la que la publicidad del diario presentaba como “la primera gran novela argentina de carácter policial”. Debido a estos antecedentes, es comprensible que *Crítica* probara suerte con una revista de ciencia ficción, género que estaba haciendo furor en EE.UU.³

Hombres del Futuro era una típica revista *pulp*. Con una altura de 27, 5 cm. y un ancho de 19,5 cm., poseía las dimensiones acostumbradas de ese tipo de publicaciones. La cantidad de páginas era constante: ciento treinta en los tres números. Ello permite suponer que los textos eran acortados o extendidos para encajar en el número de páginas estipulado.⁴ Contenía abundantes ilustraciones interiores, que representaban las principales escenas de los relatos, amenizando la lectura.

La contratapa de todos los ejemplares de *Hombres del Futuro* anunciaba que poseía los derechos exclusivos para utilizar el material contenido en las revistas *Captain Future*, *Startling Stories*, *Thrilling Wonder Stories*, *Planet Stories* y *Astounding Science Fiction*. Sin embargo, a pesar de esta compra de derechos, nunca aparecieron textos tomados de *Planet Stories* (circunstancia quizá atribuible a la escasa duración de la revista argentina).

Las portadas eran vistosas y coloridas, diseñadas para atraer al lector en la mejor tradición de las revistas *pulp*. La de *Hombres del Futuro* 1 reproduce la del número 6 de *Captain Future* (primavera de 1941). La de *Hombres del Futuro* 2 reproduce la del número 193 de *Astounding Science Fiction* (diciembre 1946). La de *Hombres del Futuro* 3 esta basada en una ilustración interna aparecida en el número 1 de *Startling Stories* (enero 1939).

Un elemento importante a considerar es que las portadas de los números 1 y 2 de *Hombres del Futuro* no eran idénticas a sus modelos anglosajones. Editorial El Tábano no recibía las ilustraciones originales, sino simplemente ejemplares ya armados de las revistas. Una reproducción mecánica de las portadas era por lo tanto imposible, ya que el dibujo estaba surcado por las leyendas *Astounding Science Fiction* o *Captain Future*. La solución: encomendar a artistas locales que hicieran una versión lo más similar posible a las portadas norteamericanas, insertando en el dibujo el título *Hombres del*

² Entre el 30 de octubre y el 30 de noviembre de 1932.

³ Este acercamiento a un público popular no evitaba el contacto con tendencias literarias sofisticadas. Botana contrató como columnistas a Raúl González Tuñón, Oliverio Gironde y Horacio Rega Molina, además de ser mecenas de David Siqueiros y Xul Solar. En 1926 publica *Crítica Magazine*, revista semanal con textos de Roberto Arlt y Jacobo Fijman. En 1933 contrata a Jorge Luis Borges y a Ulises Petit de Murat para dirigir la *Revista Multicolor de los Sábados*, donde aparecieron los cuentos de *Historia universal de la infamia* junto a historietas norteamericanas.

⁴ Se trataba de un procedimiento común en la época. Un ejemplo notorio es la colección *Las Obras Famosas*, publicada a principios de los años cincuenta por Editorial Tor.



Futuro. Por ello, cuando se compara el número 1 de la revista argentina con el número 6 de *Captain Future*, se aprecian pequeñas diferencias: el astronauta es más delgado, el robot tiene dos bobinas en su espalda en vez de una, la mujer desmayada tiene distintos pliegos en la pollera, el escenario de fondo es más simple, etcétera.

Hombres del Futuro publicaba relatos de ciencia ficción tomados de revistas norteamericanas. Cada ejemplar estaba compuesto por una *nouvelle*, a veces bastante extensa, seguida por varios cuentos más o menos breves. La *nouvelle* estaba siempre situada al principio. Otros contenidos eran artículos de divulgación científica, más preocupados por la entretención que por la instrucción (algunos de los títulos son: “Hechos científicos. En la realidad encontramos lo extraordinario”, “Si la Tierra dejase de girar” y “¿Existieron las serpientes marinas?”). También aparecían artículos de “falsa ciencia”, que versaban de modo supuestamente serio sobre algunos aspectos de los textos centrales de cada número. Por ejemplo, en *Hombres del Futuro* 1, la *nouvelle* es “Hacia la gloria por la ruta de los astros” de Edmond Hamilton, que transcurre en el planeta Mercurio. Los artículos de “falsa ciencia” (también tomados, así como los de divulgación científica, de las revistas norteamericanas) son tres. “Mundos del futuro” es una descripción de Mercurio de acuerdo al texto de Hamilton: incluye un mapa con la ubicación de la Estación Suicida, de las ciudades de Izli y Baruda, de las Montañas de las Tinieblas y de las Islas de Fuego. “El Cometa” es una descripción de la nave espacial del héroe de la *nouvelle*, el Capitán Futuro. “El cerebro”, finalmente, describe a Simon Wright, un cerebro viviente encapsulado en una máquina, y uno de los principales amigos del Capitán Futuro.

Los títulos de los textos anglosajones eran traducidos literalmente. En sólo dos casos hubo cambios, con la clara intención de que resultaran más atractivos al público local. El irónico (y ligeramente abstracto) título del relato “Not yet the end”, de Fredric Brown, fue relegado por uno más sensacional: “Los conquistadores de Xandor”. “Metamorphosite”, de Erik Frank Russell, era quizá demasiado científico; el relato apareció con uno más sugerente de aventura: “Rebelde”.

Una revista de ciencia ficción era algo insólito en el mercado literario argentino de los años cuarenta. Era un trasplante abrupto de un elemento cultural sólo existente hasta entonces en el mercado estadounidense. Para atenuar la posible extrañeza del lector y para presentar adecuadamente la nueva propuesta, el número 1 incluye un prólogo, breve y sin firma, pero interesante para el análisis.

La primera operación que realiza el texto es el señalamiento de antecedentes literarios prestigiosos que buscan otorgarle legitimidad cultural a la revista. Recurre por lo tanto a los tres escritores de ciencia ficción más visibles en el período. Citamos literalmente: “Lector amigo: bajo la advocación de Julio Verne, Lord Dunsany⁵ y H. G.

⁵ Lord Dunsany era un autor muy difundido en Argentina en el período 1930-1950. En la revista *Nosotros* aparecieron las comedias “Los dioses de la montaña” (tomo 48, pág. 16) y “La sentencia dorada” (tomo



Wells, ponemos en sus manos el primer ejemplar de *Hombres del Futuro*" (3). Como resulta previsible, el texto está ilustrado con las efigies de los tres autores.

La segunda operación es el reclamo de validez científica: "diversos autores dan rienda suelta a la más extraordinaria imaginación, limitada solamente por los fundamentos de la verdadera ciencia" (3). Resultaba útil para reducir la impresión de extravagancia que *Hombres del Futuro* podía generar en el lector desprevenido.

La tercera es la acostumbrada justificación de las fantasías futuristas: el hecho de que sus predicciones, en muchos casos, se han cumplido: "La fantasía de hoy: ciencia de mañana. Es un hecho que sólo una cosa pudo superar a la fecunda imaginación de Julio Verne: la realidad. En varios de sus libros profetizó que el hombre llegaría a volar a 100 kilómetros por hora. ¡Medio siglo más tarde, De Havilland marcaba con su avión un promedio horario de 1200 kilómetros!" (3).⁶

Hacia el final, el prólogo matiza los postulados anteriores, que prometían una publicación basada sólo en rigurosas especulaciones científicas. Ello podía alejar al lector promedio que buscaba aventura y diversión. El texto concluye con una solución de compromiso: "Nuestro objetivo es dar siempre la más entretenida literatura imaginativa para que guste por igual al lector novel y al culto estudioso" (3).

El público presupuesto por la revista es el mismo de sus contrapartes de EE.UU.: sexo masculino, edad inferior a los treinta años, regular nivel cultural (ni demasiado alto ni demasiado bajo). Las abundantes ilustraciones internas, la marcada tendencia a la aventura, la difusión científica esquemática, las simplificaciones en los títulos y las actividades de naturaleza participativa (concursos y secciones de correo, que exigían disponibilidad de tiempo por parte del lector), son elementos que no generan duda al respecto, a pesar de la pretenciosa alusión del prólogo a un público culto.

Los relatos pueden adscribirse en buena medida a un subgénero de la ciencia ficción conocido como *space opera*, constituido por textos de acción trepidante y estilo poco cuidado. Su tema característico son las aventuras de tono épico-heroico a bordo de naves espaciales o en la superficie de lejanos planetas. Los escenarios suelen ser desmesurados: imperios galácticos y guerras estelares, en las que no faltan los monstruos

48, pág. 307) y el relato "El rey Argímenes y el guerrero desconocido" (tomo 49, pág. 42). Poco después aparece *Cuentos de un soñador* (Madrid, Revista de Occidente, 1940), y Borges incluye la obra teatral "Una noche en una taberna" en la *Antología de la literatura fantástica* (Buenos Aires, Sudamericana, 1940).

⁶ El prólogo continúa brevemente en esta línea anticipatoria: "En nuestro segundo número publicaremos una novela corta de John W. Campbell: *Ladrones de cerebros de Marte*. En ella se describe la bomba atómica y sus devastadores efectos. Fue escrita en 1937, nueve años antes que la superfortaleza *Sueño de David* desatase el infierno de la fisión atómica sobre Hiroshima!" (3). Son abundantes las inexactitudes: *Ladrones de cerebros de Marte* no describe la bomba atómica, sino un contacto alienígena; fue escrita y publicada en 1936 (y no en 1937); y el bombardero que atacó Hiroshima se llamó *Enola Gay*.

alienígenas. Por lo general, está dirigida a un público juvenil, deseoso de emociones, entretenimiento y adrenalina.

Las tres *nouvelles* publicadas (y la cuarta anunciada) son típicos ejemplos del subgénero. También lo son la mayoría de los relatos, como “Motín en el asteroide” y “El rey de los anillos de Saturno”, que versan sobre piratas espaciales, damiselas en peligro, héroes armados con pistolas de rayos, monstruos con tentáculos, etcétera.

Sin embargo, algunos relatos breves, por lo general tomados de *Astounding*, pueden encasillarse dentro de la “ciencia ficción dura” o *hard science fiction*. Se trata de un subgénero menos centrado en la aventura que especula principalmente sobre teorías o hipótesis científicas. Es el caso de “Los conquistadores de Xandor”, de Fredric Brown, de “Juego de niños”, de William Tenn, y de “Tiempo de sobra”, de Lewis Pladgett. Su inclusión en *Hombres del Futuro* puede deberse tanto a su brevedad como a su carácter humorístico (se trata de irónicos juegos de ingenio que deconstruyen hábilmente los puntos de vista convencionales); ambos factores contribuían a hacerlos más digeribles para el público promedio de la revista.

2. INTENTOS DE FORMACIÓN DE UN FANDOM LOCAL

A las estrategias de captación de público antes mencionadas, vinculadas a lo textual, *Hombres del Futuro* agregó otras más concretas y participativas: una sección de correos y un concurso.

La sección de correos es un ingrediente infaltable en las revistas *pulp* de ciencia ficción de los años veinte, treinta y cuarenta. Permitía a los aficionados opinar sobre los relatos y artículos aparecidos en la revista, exponer preguntas y dudas sobre ciencia, enterarse de que había otros lectores con sus mismos gustos, tener contacto entre sí (tanto en forma epistolar como a través de convenciones) y finalmente disfrutar de verse a sí mismos en letras de molde.

Amazing Stories, la primera revista de ciencia ficción, fue pionera también en esta tendencia. En su tercer número (junio de 1926), dio cabida, bajo el título *Discussion*, a una selección de las numerosas cartas que llegaban a sus oficinas. Ello generó una interrelación con el público que disparó las ventas. Posteriormente *Amazing Stories* amplió la participación del lector, incluyendo en 1938 una página con acertijos científicos titulada *Questions and answers*, a la que se agregaron *Correspondence corner* y *Collector's corner*. Las siguientes revistas del género, como *Astounding* y *Captain Future*, no dudaron en incluir secciones similares desde su inicio. Mientras en *Amazing Stories* el encargado de responder las preguntas era el propio director, *Captain Future* introdujo una pintoresca innovación: quien respondía era nada menos que el principal personaje de la revista: el Capitán Futuro.

Como *Hombres del Futuro* estaba elaborada en buena medida según el molde de *Captain Future*, su página de correo, titulada “Vibra el éter”, contaba también con un



personaje ficticio para resolver los interrogantes de los lectores: el Capitán Tábano. La sección sólo aparece en el tercer número, y consta de cinco cartas con sus correspondientes respuestas que transcribimos a continuación:

ESTIMADO CAPITÁN TÁBANO: Es con el mayor placer que le envío mi felicitación por el éxito de la revista *Hombres del Futuro*, que tan acertadamente dirige. En mi carácter de aviador civil, no puedo menos que admirar los minuciosos y exactos detalles con que se describen los aviones del futuro. Todos ellos responden a los conocimientos básicos de la aviación, y no me queda la menor duda de que así, o muy parecidos, serán las naves del espacio que llevarán a nuestros nietos, en un viaje de placer, a Marte o Júpiter. Atentamente suyo: ALEX A. CHRISTENSEN.

CAPITÁN TÁBANO: *Caro colega, me complacen sobremedida las felicitaciones que me ha hecho llegar. Espero que no pasen muchos años antes de que sea posible hacer juntos un viaje al espacio, aunque usted está resignado a que sean sus nietos quienes lo hagan. aguardo siempre sus noticias y sus fundamentadas observaciones.*

ESTIMADO CAPITÁN TÁBANO: Ha sido para mí una verdadera revelación la clase de literatura, hasta ahora desconocida, que aborda *Hombres del Futuro*. Soy ingeniero, curioso, además, de todo aspecto de la ciencia, y como uno y otro, no puedo menos que reconocer que la mayor parte de las invenciones que se descubren en “Hacia la gloria por la ruta de los astros” o en “Motín en el asteroide”, narraciones que se encuentran en el primer número de la revista, podrían definirse como anticipaciones. Son concepciones audaces, fuerza es reconocerlo, pero tienen un punto de partida lógico. Si la invención se sigue encauzando por las rutas actuales, nadie duda de que el mundo futuro podrá conocer naves del espacio como “El cometa” y armas semejantes a las pistolas protónicas. Me complazco en saludarlo atentamente y desearle éxito con *Hombres del Futuro*. ING. CARLOS HERIBERTO FERNÁNDEZ.

CAPITÁN TÁBANO: *Por la correspondencia recibida (a raíz de la publicación del primer número de Hombres del Futuro), advierto que son los hombres de ciencia los que han comprendido el carácter de “anticipación” que tienen sus narraciones. No vacile en hacérmelo saber si un día sus puntos de vista coinciden con los nuestros.*

ESTIMADO CAPITÁN TÁBANO: He leído el primer número de esta revista, y aunque no soy un hombre de ciencia (solamente un modesto escribiente), quiero hacerle llegar mi opinión sobre ella. Se extrañará que tome la lapicera para decirle que no me ha satisfecho su lectura, pero es así. Creo que hay demasiada extravagancia en las novelas, que los escritores han dejado volar su imaginación con demasiada libertad. Esperando que no tome a mal las atribuciones que me tomo, lo saluda: S.S.S., MANUEL MARÍA CÉSPEDES.

CAPITÁN TÁBANO: *Si usted se toma el trabajo de releer la historia de las grandes invenciones, verá que la gran mayoría de los hombres a quienes se las debe, fueron acusados por sus contemporáneos de extravagantes o imaginativos. El genio, amigo*



mío, es siempre incomprendido. Y no crea que me molesta la crítica: por el contrario, me alienta a seguir bregando en la preparación de las gentes del futuro.

ESTIMADO CAPITÁN TÁBANO: Como estudiante de física me interesa sobremanera todo lo que se relaciona con las posibilidades de la navegación interplanetaria, y en ese sentido me complace felicitar al director de *Hombres del Futuro* por el carácter verosímil de sus narraciones. Ciertamente es que ellas pertenecen todavía al mundo de la fantasía, pero no es menos cierto que esa ficción está apoyada en verdades rigurosamente científicas y en conocimientos reales o en víspera de inminente conocimiento, como sería el de la energía atómica aplicada a la fuerza motriz. Saluda a usted atentamente: PASCUAL B. CANALE.

CAPITÁN TÁBANO: *El secreto está en que todos los escritores de esta revista son profundos conocedores de los problemas de la aviación y del espacio. Pienso como usted que dentro de pocos años nos tendrá sin cuidado el aumento del precio de la nafta y que los surtidores serán símbolos de la vieja energía.*

ESTIMADO CAPITÁN TÁBANO: Me gustan las novelas de aventuras y leo la mayoría de las que aparecen: por eso compré *Hombres del Futuro*, pero, como decimos los porteños, me parece que hay muchas macanas en esas historias. Yo no la voy con tantas novedades. Y no lo tome a mal. Lo saluda atentamente: JULIO A. GRACIARENA.

CAPITÁN TÁBANO: *Aunque usted es más decisivo en su juicio debo contestarle de igual manera que a Manuel Céspedes. En esta misma página encontrará esa respuesta y espero que ella modifique un poco su intransigencia. (3)*

Otra estrategia de captación de lectores fue una convocatoria a concurso. El anuncio apareció en la contratapa del segundo número, ofreciendo como premio una suma de dinero más una suscripción por un año a la revista. Transcribimos el anuncio:

Hombres del Futuro mira hacia el pasado, y ofrece 500 pesos en premios, por contestar una pregunta y contestarla bien. Si Ud. tuviese la oportunidad de viajar 1000 o más años hacia el pasado y sólo pudiese llevar como equipaje lo que quepa en una habitación de 4 mts. por 4 y 2 y ½ de alto, ¿qué llevaría para poder desenvolverse, triunfar y destacarse en el ambiente que le espera? Conteste a esa pregunta con no menos de 20 y no más de 500 palabras, explicando las razones de su elección y tendrá oportunidad de ganar uno de los siguientes premios: [sigue una enumeración que va del primer al séptimo premio]. Los premios los asignará un jurado compuesto por el escritor Helvio I. Botana, el historiador J.A. Cova y el poeta Horacio Rega Molina, cuyo veredicto será anunciado en este mismo lugar, en el número de noviembre de esta revista.

La temática del concurso pertenece claramente a la ciencia ficción, al tratarse de un viaje en el tiempo (aunque, curiosamente, al pasado). También, al estimular el componente de especulación prospectiva tan propio del género, ya que el participante



no debe sólo realizar una mera lista de objetos, sino también justificar su elección, para lo cual es necesario hacer un relato de acciones, sucesos y tácticas a seguir en el mundo del pasado. Por último, podemos encontrar en el concurso una intención didáctica, ya que para responder correctamente los lectores debían documentarse sobre la Edad Media.

El tercer número de *Hombres del Futuro* incluía un adelanto de los contenidos del siguiente. Tras una breve enumeración de los relatos a publicar, leemos: “El plato fuerte estará en el resultado del concurso anunciado en el número de septiembre. Nos complace adelantarles que ya hemos recibido una buena cantidad de respuestas, que al momento de cerrar esta edición pasa de las cinco mil” (131). Lamentablemente, nunca podremos conocer los textos premiados.

3. HELVIO I. BOTANA

Hombres del Futuro no especifica en sus páginas el nombre del director. Sin embargo, consideramos que Helvio Idelfonso Botana (1915-1990, hijo primogénito de Natalio Botana) es el candidato más verosímil. Nuestras razones son las siguientes: su condición de propietario del diario *Crítica* durante 1947, de juez del concurso aparecido en la revista (lo cual lo vincula directamente a ella), y de autor de varios libros de ciencia ficción.

Sus primeros textos publicados son ensayos de naturaleza sociológica: *Los perversos* (Editorial Julio Suárez, 1942), *Elogio de la burguesía* (Editorial Julio Suárez, 1943) y *La segunda alegría* (Editorial Venezuela, 1947); a éstos seguirían otros de orden teológico y filosófico, como *La viña y el grano* (1952, *accesit* al Premio Nacional de Filosofía), *Esta difícil libertad* (1955), *Nosotros, los inmortales* (1961), *David, el rey por la estrella y por la cruz* (1965), *El tercer hombre* (1975), *Relaciones transfinitas* (1977) y *El caldero de Yaciretá* (Peña Lillo Editor, 1982), curiosa investigación en prosa poética sobre la historia de la construcción del embalse argentino-paraguayo.

También cultivó el teatro: *El alma de Maruf* fue estrenada en el Teatro del Pueblo en 1943; *Los hilos invisibles*, en el Teatro Nacional Cervantes en 1953; *Via Crucis*, en la Municipalidad de la Provincia de Buenos Aires en 1955; *La vocación de San José (auto sacramental)*, en el atrio de la Iglesia de Olivos en 1964. Su característica común es el abordaje de distintos aspectos teológicos y doctrinales mediante un estilo llano, directo y en ocasiones hasta costumbrista.

Su primer libro de narrativa es *Cuentos con ángeles y demonios* (1947). Ilustrado con dibujos internos de Bourseh Herrera y con portada de Norberto Belis Regnier, está compuesto por una interesante combinación de relatos fantásticos y de ciencia ficción, aparecidos previamente bajo pseudónimo en la revista *El Hogar*, entre 1944 y 1945 (Botana, *Memorias* 198). Los relatos adscribibles a la ciencia ficción son tres: “La máquina del tiempo”, “La ceguera del Dr. Scalamar” y “La sorpresa”.

El primero nos presenta a Jorge Frávega, profesor de historia que dedica sus horas de ocio a construir una máquina del tiempo. Su afán proviene de sus lecturas (que, de



paso, nos revelan las del mismo Botana): “¿Quién, con un poco de imaginación, no ha deseado poder escudriñar el pasado, trasladarse de un salto a las futuras edades? La literatura está plagada de cuentos con variaciones sutiles sobre este mismo tema. ‘Las pantuflas del diablo’, que al sólo ponérselas y desear trasladaban a su usuario a épocas pretéritas, o H.G. Wells, en diversas oportunidades, también lo había desarrollado y la mayoría de las historietas populares” (*Cuentos* 50). Estudia a Lorentz, a Plank y a Einstein, pero sin resultado. Un día, durante una clase, percibe la mirada de indignación en un alumno mientras explica la traición de Marco Bruto. No puede evitar pensar: “¡La máquina del tiempo es el odio! Con ella puede uno trasladarse de un sitio a otro”. Con el estudiante como asesor, progresa notablemente en su invento. Un día, el estudiante no acude. Frávega lo busca y ve que se ha enamorado de una muchacha. Resignado, quema los planos del proyecto.

En “La ceguera del Dr. Scalamar” un médico comete un error quirúrgico que obliga a extirpar los ojos a un hombre. Años después, llega a su consultorio un paciente cuya vista se ha agudizado excesivamente. Transcribimos sus palabras: “Imagínese, doctor, que donde usted ve un rostro de mujer, un cutis aterciopelado, yo diviso poros abiertos, llenos de polvo y grasa. Los ojos de mi amada que antes eran para mí un mar insondable, hoy son una maraña de nervios y vasos capilares. Una pestaña caída se parece a un tronco monstruoso flotando sobre lágrimas opacas. El mundo, en estos últimos días, se me ha poblado de insectos monstruosos” (80-81). El médico comprueba la exactitud del testimonio, disfrutando la idea de que inmortalizará su nombre como lo hizo Dalton con el daltonismo: la hipervisión se llamará scalamarismo. Ante los lamentos del paciente, exclama: “Si fuera posible se los cambiaría por los míos”. El paciente inclina la cabeza y sus ojos caen en su palma: son de vidrio. Con un movimiento sorpresivo el hombre derriba al médico y le arranca los ojos, dejándole los de vidrio. En el último momento Scalamar comprende que se trata de su antiguo paciente cegado, vengándose.

“La sorpresa” es sumamente breve. Un químico logra aislar “la vitamina HG, motor de la fuerza muscular”. Suministra una cucharada a su hijo de ocho meses. No dice nada, imaginando el orgullo que la madre sentirá al constatar que su niño es el más fuerte del mundo. Cuando la mujer llega, abraza al bebé. Éste le acaricia las mejillas: “Se hundieron sus falanges diminutas como un cuchillo en la manteca, el ruido de los huesos rotos anunció un aullido desesperado, mientras el globo del ojo saltaba fuera de la órbita” (165).

Del resto, merecen destacarse “El hijo de la noche”, un cuento sobre vampiros con una atmósfera hábilmente lograda, y “La gran pesadilla”, donde una rica y hermosa joven sueña todas las noches que es una anciana pobre y enferma que para sobrevivir debe trabajar de sol a sol en la cocina de un edificio: esta pesadilla regular es la única sombra en su vida. Gradualmente, el relato nos revela que la pesadilla es la realidad, y que la joven rica y hermosa es sólo un sueño de la anciana.



Otros volúmenes de relatos de Helvio Botana son *Cuentos con la muy amada* (1950), amatorios, y *Cuentos con mala intención* (1964), que incluye tanto textos realistas como fantásticos. Publicó en 1977 una interesante autobiografía, *Memorias tras los dientes del perro*. Dedicó un espacio muy reducido al recuento de su actividad específicamente literaria, ocupándose casi en su totalidad de avatares vitales y políticos. Sin embargo, es una lectura amenísima, caracterizada por su irónico y a veces impiadoso recuerdo de su familia, de la historia argentina y de *Crítica*. Constituye una de las pocas autobiografías válidas escritas en castellano (idioma más transitado por la declamación que por la confidencia).

Practicante de un catolicismo militante aunque heterodoxo y nada pacato, Botana escribió varias vidas de santos, entre las que destaca *San Martín de Tours* (1979). Esta hagiografía tiene un prólogo donde tras una cita de Pasteur (“Mucha ciencia acerca de Dios, poca lo aleja”) se lee: “Es riesgoso escribir sobre un santo milagrero en una época en que la ciencia ha superado la sabiduría del vivir; en la que el triunfo mecánico del hombre lo ha llevado personalmente a la luna y a proyectarse en el sistema solar. Época en que las máquinas de calcular programan en forma minuciosa la vida y costumbres de millones de personas con autoritaria rigidez que no hubiera concebido el más duro de los autócratas para con sus esclavos” (11). Incluso en esta tardía etapa los sueños de la ciencia ficción poblaban su pensamiento.

4. EL CIERRE DE LA REVISTA

Hombres del Futuro tuvo una vida breve: tres meses. La causa no parece haber sido el desempeño comercial. La revista aparentemente gozaba un buen nivel de ventas: llegaban abundantes cartas de lectores, y el concurso aparecido en sus páginas recibió más de cinco mil cartas de respuesta. Una causa plausible es que haya sido cerrada por presiones del gobierno peronista, debido a que en la *nouvelle* “La llama negra” de Stanley Weinbaum, aparecida en el tercer (y último) número, dos protagonistas portan nombres hispánicos muy particulares: Juan y Evania, que resultaban similares a los de la pareja gobernante, Juan Perón y Eva Duarte.

No era la primera vez que un relato publicado en *Hombres del Futuro* presentaba diferencias con respecto al original en lengua inglesa. En “Los conquistadores de Xandor” de Fredric Brown (*Hombres del Futuro* 1), la locación de los sucesos es Montevideo en vez de Milwaukee, los nombres de los personajes son Perone y Castex en vez de Jenkins y Pete, y el periódico local no se llama *Milwaukee Star* sino *La Antorcha*. En “El rey de los anillos de Saturno”, de Raymond Gallum (*Hombres del Futuro* 1), el héroe es el policía espacial Daniel Abalo, que se enfrenta a Walter Malgrún, “temido pirata del éter” (102). En “Cita en el espacio”, de John Broome (*Hombres del Futuro* 2), los personajes se llaman Sixtino Cambris y Silvestre Mendis; aunque la acción transcurre en un asteroide, se menciona al Observatorio Astronómico de Buenos Aires.



En “El hombre eterno”, de D. D. Sharp (*Hombres del Futuro 3*), aparece un bioquímico llamado Herberto Zulerich. Finalmente, en “La amenaza invisible”, de Frank Queralt (*Hombres del Futuro 3*), los cuatro tripulantes de la nave espacial se llaman Brown, Luis, Darío y Gandolfo.

Esta argentinización de los nombres puede haberse debido a un intento de aproximar la revista al lector, de hacer que los textos parecieran menos extravagantes, menos *distintos*. Se trataría, por lo tanto, de una estrategia paralela a la creación de una sección de correo y a la convocatoria al concurso.

No era un fenómeno infrecuente en la época, especialmente en las publicaciones populares. Al apuntar a un público culturalmente limitado debían incentivar la identificación del lector con el texto, evitando ambientaciones exóticas, problemáticas desconocidas en nuestra sociedad y, por supuesto, onomásticas infrecuentes a nivel local. La argentinización de textos se produjo especialmente en las historietas. Por ejemplo, la tira cómica “Cocoliche Abraham y Don Ruperto”, publicada en *La Vida Moderna* a partir del número 54 (23 de abril de 1908), no era otra cosa que “Happy Hooligan and Gloomy Gus”, creada por Burr Opper, con los personajes rebautizados. Abundaban los modismos (en el número 330 de *La Vida Moderna* se dice en un mismo cuadro “Mirá, che” y “¡Guarda, capitán!”), así como la escenografía localista (las aventuras del dúo suelen transcurrir en Palermo).

Editorial El Tábano no fue ajena a esos manejos. En *Revista Multicolor de los Sábados*, suplemento dominical del diario *Crítica* durante los años treinta, apareció la historieta *Alley Oop*, de Vicent T. Hamlin, traducida (y adaptada) por Jorge Luis Borges. Ya desde la primera entrega, en la contratapa del decimocuarto número de *Revista Multicolor*, era presentada como *Peloponeso y Jazmín*. Relata la historia de un cavernícola (Peloponeso) que toma como mascota a un dinosaurio (Jazmín) y lo amaestra, aunque a la larga es el dinosaurio quien termina adoptando a su patrón. Borges la rebautiza y recrea sus diálogos en una forma sumamente libre para parodiar tópicos de los ambientes literarios porteños del período. Por lo tanto, en el caso particular de las publicaciones populares de Editorial El Tábano, que solía contratar hombres de letras, la “argentinización” de los textos no es sólo una estrategia de captación de público (como sucedía en otras editoriales), sino también un recurso de ciertos intelectuales del período para intervenir activamente en polémicas sociales y literarias.⁷

⁷ Con respecto a estas adaptaciones de *comics* extranjeros (buena parte de ellos pertenecientes a la ciencia ficción) por parte de Borges y de otros escritores locales (entre ellos, Horacio Rega Molina, quien versiona *Felix the Cat*, de Patrick Sullivan, como *Rulito, el gato atorrante*), escribe Annick Louis: “Se asiste así a un proceso de apropiación de la historieta por parte de gente que no puede sino pertenecer al mundo de las letras. Los diálogos funcionan como un pretexto para situar los debates de los intelectuales argentinos a comienzos de los 30, convirtiendo la historieta en un verdadero campo de batalla literario” (2).



En “The black flame”, Weinbaum narra la historia de Thomas Marshall Connor, un ingeniero norteamericano de 1938 condenado a la silla eléctrica por matar a su amante en un arranque de celos. El *shock* lo coloca en un estado catatónico que, una vez enterrado, le permite sobrevivir en animación suspendida dentro de su tumba. Despierta muchos siglos en el futuro y es atendido por Evanie Sair, una médica que lo ayuda a recuperarse. Gradualmente aprende lo que ocurrió mientras dormía. Este mismo cuento relata cómo, tras una devastadora guerra mundial, la humanidad cae en la barbarie. Los conocimientos científicos son olvidados. Dos siglos después de la guerra un joven llamado John Holland descubre cerca de la aldea de New Orleans los restos de una biblioteca. La estudia y funda una academia de ciencias, el comienzo del renacer humano. Einar Olin redescubre la energía atómica, y Joaquín Smith y su hermana (apodada “La llama negra”) descubren el secreto de la inmortalidad. Smith se transforma en el amo del mundo, a través de largas conquistas, y asienta su capital en una ciudad llamada, simplemente, Urbe. Su título es *Orbis Terrarum imperator dominusque Urbis*. Evanie forma parte de un grupo de rebeldes, entre los que está John Ormen. Buscan derrocar a Joaquín, quien ha concedido la inmortalidad a unos pocos elegidos y no a toda la humanidad. Convencen a Thomas, pero son apresados. Joaquín les perdona la vida (es un gobernante benévolo) a cambio de que Thomas revele secretos tecnológicos del pasado. El viajero del tiempo resulta tener un corazón voluble: pasa de amar a Evanie a descubrir que su verdadero amor es Margarita, “La llama negra”. La *nouvelle* concluye con el compromiso de ambos.

En la traducción, los editores de *Hombres del Futuro* cambiaron los nombres de algunos protagonistas: Thomas Marshall Connor pasó a llamarse José Alberto Quintana; Evanie fue mantenido, modificando sólo su letra final para convertirse en Evania; John Ormen pasó a ser Juan Ormen. También cambió la locación: los eventos no ocurren en Estados Unidos, sino en la provincia de Córdoba. La trama no fue modificada con respecto al original de Weinbaum, excepto en el inicio: la catalepsia de José Quintana no se debe al *shock* de la silla eléctrica, sino a una electrocución producida por un sabotaje en su laboratorio (el motivo, probablemente, es que no haya parecido correcto que el héroe portase un pasado criminal).

Es dudoso que la intención de los editores haya sido realizar una alusión o una crítica subliminal al peronismo, pues: 1) La hispanización de nombres y las variaciones en las traducciones eran una costumbre de la época, y ya habían aparecido en otros textos de *Hombres del Futuro*;⁸ 2) El nombre Evania no es invención del traductor: aparece en

⁸ Otra traducción hispanizante de “La llama negra” apareció con el título *El hombre de ayer* (firmada como “J. Carr”) en los números 9 y 11 de *Futuro*, colección española de novelas de ciencia ficción dirigida por José Mallorquí en los años cincuenta. Más cercana al original de Weinbaum que la versión de *Hombres del Futuro* (el protagonista no queda en animación suspendida por un sabotaje realizado en su laboratorio, sino por la silla eléctrica), transforma, sin embargo, a Thomas Marshall Connor en Francisco Aguirre, y a Evanie en Evalú.

el original y 3) Evania y Juan Ormen son personajes positivos en el relato: en ningún momento les son adjudicadas cualidades malélicas. La *nouvelle* no resulta satírica en lo absoluto, hasta apoya a los rebeldes.

Sea cual haya sido la intención editorial, evidentemente fue malinterpretada y castigada. La similitud onomástica Evania-Juan, junto con el hecho de que el relato verse sobre una rebelión futura para derrocar una tiranía, puede haber bastado para provocar las iras del régimen. José Quintana ayudaba a un hombre y a una mujer valientes a llegar al gobierno e impartir justicia (uno de sus objetivos es que el bien material máspreciado, la inmortalidad, no sea sólo patrimonio de la aristocracia, sino de todo el pueblo). El texto resulta sumamente similar a los episodios ocurridos en Argentina dos años antes, cuando una revuelta popular obligó a un gobierno militar a convocar elecciones libres, en las que triunfó Juan Domingo Perón. Ello sucedió en octubre, el mismo mes en que transcurren los hechos de la novela.

Nuestra conclusión es que en *Hombres del Futuro* no existió un proyecto de crítica (o, siquiera, alusión) política. Sencillamente, una serie de elementos casuales (el nombre Evania, el nombre Juan, la trama de la obra), no intencionales, llamó la atención de los censores y motivó el cierre de la revista.

No existen pruebas concretas de la operación de censura,⁹ como archivos o decretos, pero no se trataría de un fenómeno inusual. La relación del peronismo con la prensa, durante el período 1945-1955, estuvo llena de tensiones. Abundan los ejemplos de publicaciones censuradas por motivos que ahora resultarían irrisorios. Uno de los casos más conocidos es el del semanario *Qué sucedió en siete días*, fundado en 1946 por Baltasar Jaramillo. La revista no superó los cincuentisiete números: el gobierno peronista interpretó una tapa que ostentaba la foto de Libertad Lamarque, figura totémica del antiperonismo de entonces, como un gesto de provocación al régimen y reaccionó inmediatamente ordenando su clausura definitiva.

⁹ Contamos, sin embargo, con el testimonio de Héctor Raúl Pessina (1931), uno de los principales editores de revistas *amateurs* de ciencia ficción de la Argentina. Entre sus principales publicaciones (tanto en español como en inglés) figuran *The Argentine Science Fiction Review* (1960), *The Lonely Alien* (1969), *Omicrón* (1970) y *Crónicas Galácticas* (1984). En una entrevista señala: “Hacia 1947 descubrí en los kioscos una revista llamada *Hombres del Futuro*. Comencé a comprarla. Pero en el mes de noviembre fui con un amigo a comprar el número 4 y el vendedor nos dijo que la revista había dejado de aparecer. ¿Por qué? No lo sabía. Con mi amigo decidimos ir a las oficinas de la editorial, situadas en Avenida de Mayo 1333, para averiguar lo ocurrido. Una vez allí, el portero nos indicó una oficina. Entramos; había un hombre tras un vasto escritorio. Le explicamos que éramos lectores y que queríamos saber por qué la revista había dejado de salir. El hombre respondió que se trataba de una decisión de sus superiores, y que no preguntáramos más. Con ira juvenil, reclamamos una mejor explicación. El hombre dio un puñetazo sobre la mesa y sacó un revólver del cajón. Gritó: *Fue una decisión de mis superiores, ¿entendido?* Nos fuimos del edificio lo más rápido posible. Siempre me pregunté quién sería el tipo. ¿Un empleado cansado y molesto? ¿Un observador enviado por el gobierno?” (Entrevista inédita realizada por Carlos Abraham en Buenos Aires, el 6 de agosto de 2004).

La relación del peronismo con *Crítica* fue muy conflictiva. Natalio Botana había muerto en 1941, quedando a cargo del periódico su yerno, Raúl Damonte Taborda. Al principio, el periódico apoya a Perón, pero luego se vuelve contra él. En 1945 el coronel cayó en desgracia y pareció que iba a ser eliminado de la escena política. La víspera del 17 de octubre, *Crítica* expuso en tapa una foto de los partidarios de Perón con un epígrafe peyorativo: “¡Descamisados!”, colocando en circulación esa palabra adoptada luego con orgullo por los peronistas. El diario fue intervenido y Taborda debió exiliarse en Uruguay.

En 1946, Helvio Idelfonso Botana (que en Montevideo había editado una publicación antiperonista llamada *Crítica Libre*) se convierte en director del periódico. Durante los cinco años siguientes el gobierno no dejó de hostilizarlo. Se sucedieron los conflictos con la comisión interna sindical; además, la cuota de papel de diario era siempre retaceada: para su provisión había que recurrir al gobierno, que la utilizaba como útil herramienta para sojuzgar los diarios con ínfulas opositoras. El 17 de octubre de 1947, Salvadora Botana (esposa de Natalio) publica un editorial con críticas a Eva Perón; según Álvaro Abós, “Evita consideró inadmisibles el tono admonitorio de la mujer de *Crítica*. (...) Le causó un ataque de histeria feroz porque se sentía humillada” (284). El periódico también se negó sistemáticamente a llevar a cabo encargos del gobierno, como la publicación de retratos y ataques hacia la familia Bemberg, contra la que en ese momento se concentraba la propaganda peronista. *Crítica* también atacó la compra de los ferrocarriles por el Estado, argumentando que fue una operación ruinosa, y publicó un informe de Federico Pinedo que comparaba esa nacionalización con la oferta mucho más ventajosa para el país hecha durante la presidencia de Roberto Ortiz, y entonces rechazada por insuficiente. Finalmente, en 1951, tras numerosas presiones y enfrentamientos con el régimen, Helvio Botana es forzado a vender *Crítica*, que pasa a integrar la cadena oficial de prensa.

Como puede apreciarse, la relación de *Crítica* con el peronismo fue abiertamente hostil. No es de extrañar, por lo tanto, que un hecho casual como la onomástica de los personajes de “La llama negra” haya sido la excusa perfecta de los censores del régimen para clausurar una de sus publicaciones más promisorias: la revista *Hombres del Futuro*.



APÉNDICE

CONTENIDOS DEL NÚMERO 1 (AGOSTO DE 1947)

Lector amigo (prólogo).

Hacia la gloria por la ruta de los astros, por Edmond Hamilton (cuento).¹⁰

Ellos cambiaron el mundo (ciencia).

Los conquistadores de Xandor, por Fredric Brown (cuento).¹¹

Hechos científicos (ciencia).

Mundos del futuro (descripción de Mercurio en el futuro, según el relato de Hamilton).

Más hechos científicos (ciencia).

Si la Tierra dejase de girar (ciencia).

Motín en el asteroide, por Jack Bellamy (cuento).¹²

El cometa (descripción de la nave espacial del relato de Hamilton).

El rey de los anillos de Saturno, por Raymond Gallum (cuento).¹³

El cerebro (descripción de uno de los personajes del relato de Hamilton).

El pirata imposible, por George Smith (cuento).¹⁴

La realidad imaginaria (ciencia).

Hielo para Marte, por Eando Binder (cuento).¹⁵

Misterios científicos (ciencia).

CONTENIDOS DEL NÚMERO 2 (SEPTIEMBRE DE 1947)

Rebelde, por Erik Russell (cuento).¹⁶

Guerreros de otros mundos (descripción de Urano en el futuro, según el relato de Russell).

Hechos científicos (ciencia).

Pasa un cometa, por Eando Binder (cuento).¹⁷

Misterios científicos (ciencia).

La realidad imaginaria (descripción de la Tierra futura, según Russell).

¹⁰ "Star Trail to Glory", en: *Captain Future*, vol. 2, n° 3, primavera 1941. Se trata de la sexta *nouvelle* de la extensa saga del Capitán Futuro, iniciada en 1939 con "Captain Future and the space emperor" y concluida en 1951 con "Birthplace of creation". En total fueron treinta y siete textos, entre novelas, *nouvelles* y cuentos.

¹¹ "Not Yet the End", en: *Captain Future*, vol. 2, n° 2, invierno 1941.

¹² "Mutiny on Europa", en: *Thrilling Wonder Stories*, diciembre 1936. Jack Bellamy era uno de los muchos pseudónimos de Edmond Hamilton (otros eran Hugh Davidson, Robert Castle y Robert Wentworth). Curiosamente, en la página 86 de *Hombres del Futuro* el relato aparece firmado por Edmond Hamilton, mientras que en el índice figura Jack Bellamy.

¹³ "Saturn's Ringmaster", en: *Thrilling Wonder Stories*, diciembre 1936.

¹⁴ "The Impossible Pirate", en: *Astounding Science Fiction*, n° 193, diciembre 1946.

¹⁵ "Ice for Mars", en: *Captain Future*, vol. 2, n° 3, primavera 1941.

¹⁶ "Metamorphosite", en: *Astounding Science Fiction*, n° 193, diciembre 1946.

¹⁷ "A Comet Passes", en: *Thrilling Wonder Stories*, octubre 1937.



Más hechos científicos (ciencia).
 El momento infinito, por Henry Kuttner (cuento).¹⁸
 Emociones de la ciencia, por Mort Weisinger (artículo novelado).¹⁹
 Dueños del azar, por William Morrison (cuento).²⁰
 Los que cambiaron el mundo (ciencia).
 Ladrones de cerebros de Marte, por John Campbell [Jr.] (cuento).²¹
 Cita en el espacio, por John Broome (cuento).²²
 El agujero en el cielo, por Manly Wade Wellman (cuento).²³
 Otro hecho científico (ciencia).
 Tiempo para lamentarse, por Wilm Carver (cuento).²⁴

CONTENIDOS DEL NÚMERO 3 (OCTUBRE DE 1947)

La llama negra, por Stanley Weinbaum (cuento).²⁵
 Vibra el éter (correo).
 Emociones de la ciencia (ciencia).
 Hechos científicos (ciencia).
 Los tres sabios, por Llyod A. Eschbach (cuento).²⁶
 Romance de los elementos (ciencia).
 El hombre eterno, por D. Sharp (cuento).²⁷
 Mundos del futuro (descripción de Saturno en el futuro, según el relato de Weinbaum).
 Juego de niños, por William Tenn (cuento).²⁸
 Misterios científicos (ciencia).
 El loco del cielo (ciencia).
 La amenaza invisible, por Frank Queralt (cuento).

¹⁸ "The Infinite Moment", en: *Thrilling Wonder Stories*, abril 1942.

¹⁹ Se trata de uno de los numerosos artículos de divulgación que Mortimer Weisinger (1915-1978) solía publicar en revistas *pulp* del período. Fue director de *Thrilling Wonder Stories* entre 1936 y 1941, de *Startling Stories* entre 1938 y 1941 y de *Captain Future* entre 1940 y 1941. Es decir, revistas con contratos editoriales con *Hombres del Futuro*. Tras su servicio en la Segunda Guerra Mundial fue director de *Superman Comics*.

²⁰ "Masters of Chance", en: *Thrilling Wonder Stories*, agosto 1941.

²¹ "The Brain Stealers of Mars", en: *Thrilling Wonder Stories*, diciembre 1936. El relato fue posteriormente reescrito como "Who goes there?", bajo el pseudónimo Don Stuart (*Astounding Science Fiction*, n° 93, agosto 1938). Tuvo dos adaptaciones cinematográficas: "The thing" (1951) y "The thing from outer space" (1982).

²² "Appointment in Space", en: *Thrilling Wonder Stories*, agosto 1941.

²³ "The Hole in the Sky", en: *Captain Future*, vol. 4, n° 2, otoño 1941.

²⁴ "Time to Regret", en: *Thrilling Wonder Stories*, octubre 1942.

²⁵ "The Black Flame", en: *Startling Stories*, vol. 1, n° 1, enero 1939.

²⁶ "Three Wise Men", en: *Startling Stories*, vol. 2, n° 3, noviembre 1939.

²⁷ "The Eternal Man", en: *Startling Stories*, vol. 1, n° 1, enero 1939.

²⁸ "Child's Play", en: *Astounding Science Fiction*, n° 196, marzo 1947.



Los efectos de la presión (ciencia).

CONTENIDOS DEL NÚMERO 4 (NOVIEMBRE DE 1947, ANUNCIADO)

Más allá de las estrellas, por Edmond Hamilton (cuento).²⁹

El antiguo cerebro, por A. G. Stangland (cuento).³⁰

Robot A-1, por Oscar J. Friend (cuento).³¹

Tiempo de sobra, por Lewis Pladgett (cuento).³²

El mundo sin nombre (cuento, no se menciona el autor).³³

Resultados del concurso.

OBRAS CITADAS

Abós, Álvaro. *El tábano. Vida, pasión y muerte de Natalio Botana, el creador de Crítica*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001.

Botana, Helio Idelfonso. *Cuentos con ángeles y demonios*. Buenos Aires: Lantaró, 1947.

_____. Entrevista realizada por Carlos Abraham. Buenos Aires, 22 mayo 2004.

_____. *Memorias tras los dientes del perro*. Buenos Aires: Peña Lillo, 1977.

_____. *San Martín de Tours*. Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1979.

Hombres del futuro 1-3 (ago.-oct. 1947).

Louis, Annick. “Cuando Borges escribe historietas – El humorista vicario”. *Primer Plano, Suplemento Cultural de Página 12*. 21 ago. 1994: 2-3.

²⁹ “The quest beyond the stars”, en: *Captain Future*, vol. 3, n° 3, invierno 1941. Constituye la novena *nouvelle* de la saga del Capitán Futuro.

³⁰ “The Ancient Brain”, en: *Startling Stories*, vol. 8, n° 3, noviembre 1942.

³¹ “Robot A-1”, en: *Startling Stories*, vol. 2, n° 1, julio 1939.

³² “Time Enough”, en: *Astounding Science Fiction*, n° 193, diciembre 1946.

³³ Se trata de Edwin K. Sloat. “World Without a Name” apareció en *Startling Stories*, vol. 2, n° 1, julio 1939.

